

En el mismo año el señor de Xalatlahco, llamado Mozauhqui, á imitacion del rey de Méjico, á quien tenia particular aficion, dedicó otro gran templo, para cuyo estreno habia juntado también un considerable número de prisioneros, que fueron del mismo modo sacrificados. Tan cierto es que las acciones de los reyes sirven de regla en la conducta de sus súbditos; y tal era el estrago que hacia la bárbara y cruel supersticion á que se habian entregado los mejicanos.

---

### CAPITULO VIII.

*Muerte de Chimalpopoca, rey de Tlacopan, á quien sucede Totoquiyautzin II. Inundacion de Méjico causada por el capricho de Ahuizotl. Rápidas conquistas de este príncipe, y su muerte.*

El año siguiente al de la dedicacion del templo, mayor, á saber, el de 1487, fué memorable por un gran terremoto, y por la guerra que hizo el rey de Tlacopan Chimalpopoca contra los de Cuextlan, en la cual murieron varios ilustres mejicanos. Despues se dirigió contra los estados de Chinautla y Coyotlapan, á quienes hizo tributarios, y á poco tiempo murió, habiéndole sucedido en el trono Totoquiyauhtzin II, cuya coronacion se celebró con bastantes fiestas y regocijos, á que concurrieron los reyes de Méjico y Tezcoco.

Se nombraron también en este año los gobernadores de Iztapalapan, Azcaputzalco y Tula, sin duda por muerte de los anteriores, ó porque no estaba contento con ellos el rey de Méjico, á quien tocaba el

nombramiento. En Ixtapalapan fué puesto Cuitlahuatzin, en Azcaputzalco Tezozomocli y en Tula Ixtlicuechahuacatzin.

Ahuizotl, cuyo carácter guerrero no podia gustar por mucho tiempo las dulzuras de la paz, salió nuevamente á campaña, dirigiéndose contra los cozcaquahu-tenancas, de quienes alcanzó una completa victoria; pero como esta le fué muy costosa por la vigorosa resistencia que le hicieron, se mostró con ellos demasado severo y cruel. Despues sometió á los de Quapilollan, y en seguida llevó la guerra á Quetzalcuitlapillan, provincia grande, y poblada de gente belicosa, para cuya sumision tuvo que emprender varias campañas, no habiéndola podido reducir en la primera; aunque Torquemada asegura que jamas logró conquistarla, y que fué, lo mismo que Tlaxcala, una de las que proveian á los mejicanos de prisioneros para los sacrificios en las frecuentes guerras que contra ella se emprendian. También marchó Ahuizotl contra Quauhtla, lugar situado en la costa del seno mejicano, y en los obstinados combates que allí se dieron se señaló por su valor Moctehuzuma, hijo de Axayacatl y despues emperador, haciendo muchos prisioneros, lo cual era mas honroso para los mejicanos que matarlos en el campo de batalla, por la bárbara costumbre que tenian de sacrificarlos en sus festines.

A poco tiempo se dirigieron los mejicanos en compañía de los tezcocanos contra los huexutzincas, y en esta guerra se distinguieron por su valor Tezcatzin, hermano de Moctehuzuma, y Tliltotli, uno de los oficiales mas visibles por su nobleza, y que llegó despues á ser general del ejército. No nos refieren los historia-

dores las causas ni las circunstancias de esta guerra, y lo único que se sabe es que concluida la expedición celebró Ahuizotl el estreno de un nuevo templo, llamado Tlacateco, en cuya fiesta fueron sacrificados los prisioneros hechos en las anteriores; pero la alegría de esta solemnidad fué turbada por el incendio de otro templo situado en el barrio llamado Tlillan, cuyo suceso se tuvo por de mal agüero.

Por estos tiempos dice Torquemada que tuvieron ciertas diferencias los señores de Tepeaca y Chollolan (Cholula), de cuyas resultas llegaron á las manos ambos pueblos, yendo los de Tepeaca á atacar á los cholultecas á su capital, en donde los aguardaron bien apercebidos á la defensa. Se dió un combate muy reñido, en el cual murieron muchos de ambas partes, y aunque la victoria no se decidió por ninguna, los de Tepeaca lograron grandes ventajas sobre los de Chollolan, habiéndoles hecho mil y doscientos prisioneros.

Entretanto Ahuizotl, que no vivía sino en continuas guerras, emprendió en 1496 la de Atlixco, sin que se sepa tampoco cual fué el origen ó pretexto que hubo para ella. La irrupción del ejército mejicano en el hermoso valle que lleva aquel nombre fué tan inesperada, que la primera noticia que recibieron los habitantes fué un encuentro que tuvieron con una guerrilla de los invasores. Armáronse inmediatamente para la defensa, pero no hallándose con fuerzas suficientes para resistir largo tiempo, imploraron el auxilio de sus vecinos los huexutzincas. Cuando llegaron á Huexutzinco los embajadores atlixqueños, se hallaba jugando á la pelota un famoso capitán, llamado Toltecatl, cuyo valor era tan grande, como extraordinarias las fuer-

zas físicas con que la naturaleza lo había dotado. Luego que supo el motivo de la embajada, abandonó el juego para marchar á Atlixco con las tropas auxiliares, y entrando desarmado en la batalla, para hacer gala de su intrepidez y manifestar el desprecio con que miraba á sus enemigos, derribó al suelo al primero que se le presentó, lo despojó de sus armas, é hizo con ellas grandes estragos en las filas de los mejicanos. No pudiendo estos superar la resistencia de sus enemigos, abandonaron el campo, y se retiraron á Méjico cubiertos de ignominia.

Los huexutzincas, para remunerar el singular esfuerzo de Toltecatl, lo hicieron jefe de su república, la cual había estado sometida á los mejicanos; pero como los conquistados no sufren el yugo del conquistador si no es cuando no pueden sacudirlo, siempre que los huexutzincas se hallaban con fuerzas suficientes para resistir, proclamaban su libertad, y lo mismo hacia la mayor parte de los pueblos sometidos por fuerza á la corona de Méjico; de modo que el ejército mejicano tenía necesidad de estar en continuo movimiento, para restaurar tantas y tan frecuentes pérdidas.

Toltecatl aceptó el cargo que le habían conferido sus compatriotas, pero no duró mucho en él; pues apenas había pasado un año, cuando se vió obligado á dejarlo, desterrándose de su ingrata patria. Los sacerdotes y demas ministros de los templos se habían corrompido en extremo; y acostumbrados á vejar al pueblo de cuantos modos podían, no conocían freno ni subordinación. Abusando de su autoridad, y del respeto con que eran mirados por su carácter, entraban en las casas de los particulares, se apoderaban del maíz y

demas comestibles, ofendian el pudor de las mugeres, y cometian otros desmanes agenos de su estado. Quiso Toltecatl poner remedio á tanto desórden; pero los sacerdotes tuvieron arte para seducir á muchos del pueblo, y se armaron contra él. El P. Torquemada, que sin embargo de las apreciables dotes que lo recomiendan como historiador, cree en encantos y brujerías, achaque muy comun en las gentes de su tiempo, quiere hacer intervenir al demonio en este negocio; pues dice que aunque eran muchos mas los ciudadanos que se habian levantado contra los sacerdotes que los que favorecian su partido, uno de los principales, que debia ser muy respetado por tener á su cargo una reliquia de su dios Camaxtle, hizo ciertos hechizos, mezclando algunas palabras diabólicas, con las que hizo salir fuego de una calabaza ó tecomate, donde se contenian otras cosas de supersticion, y dirigiéndose contra los enemigos comenzó á quemarlos, siendo todo ordenado por el demonio: y que esto fué bastante para que los gefes se intimidasen, y abandonasen no solo la empresa, sino tambien la ciudad.

Pero cualquiera echará de ver que sin necesidad de que apelasen los sacerdotes al socorro de las potencias infernales, les bastaba el prestigio y autoridad de su ministerio para arrastrar á la multitud á su partido, y conseguir que dividido el pueblo en facciones, como dice Clavigero, se encendiese una guerra, que como todas las civiles ocasionase gravísimos males. Esto fué lo que sucedió, y Toltecatl, cansado de regir una gente tan indócil, ó temiendo perecer en la tempestad, se ausentó de la ciudad en union de otros nobles, entre los cuales se mencionan á Ayauhtzin, Tlapixqui,

Quautlixtac, Quachayatl, y Eliotlañcatl, y pasando los montes se refugiaron unos en Tlalmanalco, y otros en Amaquemecan. Los gobernadores de estos lugares dieron inmediatamente noticia á Ahuitzotl, quien para vengarse de la afrenta que por causa de ellos habia recibido cuando fué derrotado su ejército en Atilixco, cometió la crueldad de mandarlos matar, de acuerdo con sus colegas los reyes de Tlacopan y Tezcoco, y que sus cadáveres se llevasen á Huexutzinco, para aterrar á los que habian abrazado la misma causa.

Torquemada habla de una inundacion que hubo en tiempo de Ahuitzotl, originada de una excesiva abundancia de lluvias; pero tal vez la confunde con la que ocasionó la imprudencia del monarca, sin embargo de que hace tambien mencion de ella este historiador. Fué el caso, que pareciéndole que la navegacion de la laguna se habia hecho dificultosa por falta de agua, quiso aumentar su volúmen con la de Huitzilopochco (hoy Churubusco) de que se servian los de Coyohuacan. Torquemada asienta que lo que lo movió á esta empresa fué el deseo de sus vasallos, que habiéndose hecho antojadizos con la prosperidad, no se contentaron con tener la agua de Chapultepec, sino que quisieron tambien beber de la de Huitzilopochco y le pidieron que la hiciera traer.

Sea como fuere, el hecho es que Ahuitzotl mandó llamar con este objeto á Tzotzomatzin, señor de Coyohuacan, el cual le hizo presente que aquel venero no era permanente: que unas veces estaba casi seco, y otras salian sus aguas en tanta abundancia que podrian ocasionar grandes daños á la capital. El rey, creyendo que las razones de Tzotzomatzin fuesen meros pre-

textos para escusarse de hacer lo que le mandaba, repitió sus primeras órdenes, y viendo que el otro persistía en los inconvenientes que le había manifestado, lo despidió con enojo, y despues lo hizo morir. Esta suele ser la recompensa que dan á los consejeros fieles y zelosos los principes obstinados y déspotas, cuando pretenden que sus caprichos prevalezcan á los sanos consejos de la razon. No queriendo Ahuizotl abandonar de ningun modo su proyecto, mandó hacer un acueducto bastante ámplio de Coyohuacan á Méjico, haciendo conducir por él la agua con muchas supersticiosas ceremonias, pues algunos sacerdotes la venian incensando, otros sacrificaban en el camino codornices y untaban con su sangre los bordes del canal, otros tocaban varios instrumentos músicos, y todos festejaban la llegada del agua. El sumo sacerdote llevaba el mismo vestido con que solian representar á Chalchihuitlicue, diosa del agua. El P. Acosta alcanzó una pintura en que se representaban las ceremonias hechas por los sacerdotes en la conduccion de esta agua, la que Clavigero congetura poder hallarse en la biblioteca del Vaticano. A poco tiempo de haber llegado el agua con este ceremonial, conoció Ahuizotl, aunque tarde, cuanta razon habia tenido el señor de Coyohuacan cuando le representó los daños que podria ocasionar; porque habiendo sido muy copiosas las lluvias de aquel año, fué tanta el agua que entró por el nuevo conducto, que unida á la de la laguna que habia crecido tambien mucho, se inundó la ciudad, en términos que fué necesario levantar el piso de las casas, y no quedó calle en la ciudad por donde pudiese transitarse sino en canoas.

Hallándose un dia Ahuizotl recogido en un cuarto

bajo de su palacio, en lo mas interior de él, entró repentinamente un golpe de agua en tanta abundancia, que asombrado, y temiendo ahogarse, se dió prisa á salir; pero siendo la puerta baja, se hizo en la cabeza una contusion terrible de que al fin vino á morir al cabo de tres años, despues de haber padecido mucho.

Arrepentido en extremo, y urgido por los clamores del pueblo, que pedia un remedio pronto á los males de la inundacion que cada vez iba en aumento, acudió al rey de Aculhuacan, mandándole suplicar como tan ingenioso que era diese alguna traza para atajar el daño. Nezahualpilli vino en persona, y despues de haber reconocido la ciudad y la laguna, dispuso que sin tardanza se reparase el dique construido por consejo de su padre Nezahualcoyotl, y que al mismo tiempo se cegase el manantial de Huizilopochco, de donde habia venido el mal. „Sobre el modo con que esto se hizo, dice el señor Bustamante (1), he oido contar algunas „ patrañas, y no ha faltado quien diga que se arrojaron „ en el ojo muchas barras de plata y alhajas preciosas; „ ni tampoco ha faltado quien en estos últimos tiempos „ haya pretendido descubrir este tesoro, sacando licencia del Gobierno para hacerlo, por la parte que este „ tiene, segun las leyes, en el descubrimiento de los „ tesoros ocultos.” Igual especie se refiere de la alberca de Chapultepec, en donde con motivo de otra inundacion se dice que arrojaron muchos ídolos y alhajas de oro y plata, y que hasta las mugeres fueron á echar allí sus sarcillos; y que habiéndose disminuido las aguas del manantial, por haberse obstruido parte de sus ver-

(1) *Mananas de la Alameda* tom. 2, pág. 208.

tientes con la gran cantidad de alhajas que allí sumieron, continuaron por muchos años arrojando en determinados dias figurillas de oro y plata, en reconocimiento del beneficio que atribuian á sus dioses de haber reducido el gran caudal de agua que allí brotaba. Si esto fuera cierto, la alberca de Chapultepec debia contener un tesoro inmenso.

De resultas de la inundacion sufrieron los mejicanos el año siguiente una grande escasez, por haberse perdido las cosechas de maiz con la abundancia de las aguas; pero al mismo tiempo tuvieron la fortuna de que se descubriese en el valle una cantera de la piedra ligera llamada tezontli, que desde entónces ha sido tan útil en la construccion de los edificios de la ciudad. Ahuizotl, que conoció las ventajas de este descubrimiento, hizo que concurrieran gentes de todos los pueblos comercáños, y sacó una gran cantidad de piedra, que empleó en reedificar los templos y casas que se habian arruinado, y como á ejemplo del rey usaban tambien de ella los particulares, de esta manera creció notablemente la magnificencia y hermosura de la corte.

Ahuitzotl pasó los dos últimos años de su vida en continuas guerras, como fueron las que hizo contra Izquioxchitlan, Amatlan, Tlacuilollan, Jaltepec, Tequitepec, y Huexotla (Huejutla) en la Huasteca. Terminada la de Izquioxchitlan, el general Tliltotl llevó su ejército victorioso hasta Quahtemallan, ó sea Guatemala, mas de trescientas leguas al Sudeste de Méjico, en cuya expedicion hizo prodigios de valor segun los historiadores; pero ninguno refiere los pormenores de sus hazañas, ni se sabe que aquel territorio quedase sujeto al reino de Méjico, como muchos creen.

Finalmente en el año de 1502, ó sea de diez cohejos, y despues de cerca de veinte de reinado, murió Ahuizotl de la enfermedad que le ocasionó el golpe que recibió en la cabeza. Como tan aficionado á la guerra, fué uno de los reyes que mas ampliaron los dominios de la nacion mejicana. Cuando murió tenia el imperio casi la misma extension que cuando llegaron los españoles. Ademas del valor tuvo otras prendas recomendables en un monarca, y que lo hicieron célebre entre los mejicanos, como fueron la magnificencia y la liberalidad. Hermoseó de tal suerte á Méjico con los nuevos y magníficos edificios que levantó, que esta ciudad era ya en su tiempo la mas bella y grande del nuevo mundo. Cuando recibia los tributos de las provincias juntaba al pueblo en un lugar determinado, y distribuia personalmente víveres y ropa á los pobres. Remuneraba á los oficiales y soldados que se distinguian en la guerra, y á los ministros y dependientes de la corona que le servian fielmente con oro, plata, piedras preciosas y hermosas plumas.

Mas estas virtudes estaban oscurecidas con algunos defectos, pues era caprichoso, vengativo, algunas veces cruel, y tan amigo de la guerra que parecia mirar con odio la paz: de modo que su nombre se usa todavia entre nosotros proverbialmente para significar un hombre que con sus molestias y vejaciones no deja vivir á nadie, y así decimos: *Fulano es mi ahuitzote; á nadie le falta su ahuitzote &c.*

Sin embargo, por otro lado era de buen humor, y gustaba tanto de la música que ni de dia ni de noche faltaba esta diversion en su palacio; lo cual debia ser muy perjudicial al bien público, por el tiempo que le

robana, y que habria estado mejor empleado en cuidar del reino, y atender al buen gobierno de sus subditos. Agregábase á esto la mucha inclinacion que tenia á las mugeres. Sus antepasados habian tenido muchas, pareciéndoles que su grandeza y autoridad se realzaban á proporcion del número de personas que se destinaban á sus placeres; y Ahuizotl, que extendió tanto los dominios y aumentó el poder de la corona, quiso ostentar tambien su superioridad en el excesivo número de mugeres que tuvo.

---

#### CAPITULO IX.

*Eleccion de Moteuhzuma II. Condueta que observó al principio de su reinado, y ceremonial que introdujo. Magnificencia de sus palacios y casas de recreo.*

En el mismo año de 1502 en que murió Ahuizotl, despues de haberse celebrado sus exequias con magnificencia extraordinaria, se procedió á la eleccion del nuevo soberano. No existia ya ninguno de los hermanos de los reyes anteriores, y por tanto segun la costumbre debia suceder al difunto alguno de sus sobrinos. Eran estos muchos, pues de los hijos de Axayacatl, que como hemos visto era hermano de Ahuizotl, vivian Moteuhzuma (1), Cuitlahuac, Matlatzincatl, Pina-

(1) Algunos han querido suponer que Moteuhzuma era hijo del otro Moteuhzuma por sobrenombre Ilhuicamina; pero la mayor parte de los historiadores conviene en que era hijo de Axayacatl. Véanse á Torquemada, Bernal Diaz del Castillo, Clavigero &c.

huitzin, Tepehuatzin, y otros cuyos nombres no sabemos.

Entre estos fué electo Moteuhzuma, á quien para distinguirlo del otro rey que se llamó del mismo modo le dieron el sobrenombre de Xocoyotzin, esto es, Moteuhzuma el jóven (1). Suponen algunos eseritores que Nezahualpilli rey de Tezcoco concurrió á la eleccion, y que fué el que propuso á Moteuhzuma á los demas electores; pero Torquemada y Clavigero asientan que no vino á Méjico sino hasta despues de celebrada, con objeto de felicitar al nuevo rey.

Moteuhzuma, ademas del valor con que se habia distinguido en muchas campañas ejerciendo el cargo de general, era sacerdote tambien, y estaba muy respetado por su gravedad, circunspeccion y religiosidad. Era taciturno, muy medido en sus acciones y palabras, y siempre que hablaba en el consejo real de que era miembro era escuchado con respeto.

Luego que se dió parte de su nombramiento á los reyes aliados pasaron estos á la capital á felicitarlo, y sabedor de esto Moteuhzuma, se retiró al templo, como para dar á entender que se creia indigno de tanto honor. Se dirigió allí la nobleza para darle noticia de su eleccion, y segun algunos historiadores lo hallaron barriendo el templo, donde, dice Torquemada, estaba de ordinario recogido en una grande sala que habia destinado para sí, y que se creia que en aquel lugar tenian los dioses con él frecuentes comunicaciones.

(1) La palabra *xocoyotzin* castellanizada se usa hasta el dia para designar al hijo menor de una familia, al cual llamamos *socoyote*.